



## Hacia la Humanización del Trabajo

Empresas, 04/01/2017

El trabajo, actividad propia del ser humano para asegurar su subsistencia, es un elemento tan inherente a la humanidad como crecer, moverse, nutrirse y respirar. En el mundo moderno, podemos ver cómo el trabajo se vuelve muchas veces más que un elemento de subsistencia, un foco de aspiración, movilidad social, desarrollo personal y profesional.

Byung-Chul Han, en su libro "La Sociedad del Cansancio" (2012), describe cómo nos hemos convertido en una sociedad obsesionada por el trabajo y cómo se nos olvida vivir fuera de él. Hace referencia a la Sociedad Disciplinaria de Foucault, en que las estructuras de poder desarrollan estrategias y herramientas para tener el control de la sociedad a través de una observación permanente que ejerce presión mediante una disciplina social constante (figura del Panóptico). Byung-Chul Han se refiere a nuevo tipo de orden, en que la sociedad interioriza a tal punto dicha disciplina, que hay un giro en su perspectiva y la presión por la ejecución y la eficiencia ya no viene dada por una estructura social, sino desde el interior de cada individuo. En esta sociedad en tránsito, la productividad se convierte en un valor y se privilegia el trabajo como elemento constitutivo de los individuos; mal que mal, ocupa la mayor cantidad de horas en el día, incluso a veces más que dormir. Es por esto que el filósofo coreano la describe como una sociedad del cansancio, donde la búsqueda por el rendimiento y productividad ya no viene por una supuesta presión externa, sino interna; es una máxima personal, casi una competencia por quién trabaja más. El cansancio se vuelve un elemento de status, demostración de eficiencia, éxito profesional y de autodisciplina.

Chile lidera los rankings de licencias médicas por estrés, uso generalizado de anti depresivos y la necesidad de complementos multivitamínicos y suplementos alimenticios. Esto trae de paso un creciente cuestionamiento sobre nuestro propio rendimiento que pareciera no estar a la altura de las exigencias del mundo laboral. ¿Qué estamos haciendo mal? ¿Por qué no tenemos suficiente energía para terminar el día o para hacer todo lo que nos gustaría? ¿Necesitamos consumir un cóctel de medicamentos para pasar la jornada? Relativizar el sistema rutinario y exigido, propio de una estructura que aparece como inalterable, se vuelve necesario. Y es que nos olvidamos que el trabajo, si bien es un elemento de realización y superación personal, no es el único, y no somos máquinas productivas sino seres humanos con sentimientos, emociones, familia, amigos, intereses y necesidades que escapan a la sola ejecución laboral.

Frente a este panorama bastante desolador, los jóvenes han optado por una vía alternativa: ajustar el mundo laboral a sus vidas. Viajar, tomar trabajos informales, temporales, freelance y/o de medio tiempo, para armonizarlo con la otra gran gama de intereses que tienen. Por su parte, algunas empresas han despertado de este letargo productivo y han valorizado la opción de cuidar a las personas con quienes trabajan, entendiendo que la felicidad de sus colaboradores es un "win-win" sin fin. Así, en la medida que las personas se desempeñan en mejores ambientes laborales y se sienten valorados por sus empleadores, mayor es la motivación por asistir a sus trabajos y retribuir con un trabajo de calidad, siendo menor la tasa de abandono y por tanto, de rotación de la planta, y por ende, menores gastos económicos y productivos por capacitaciones e inducciones. Así mismo, aumenta la calidad de vida y felicidad de los trabajadores, tanto a nivel químico por una mejor alimentación y liberación de endorfinas por la práctica deportiva, como a nivel subjetivo, al existir una mejor conciliación entre trabajo/persona/familia, donde el desarrollo de intereses propios ya no es excluyente de la necesidad de subsistencia económica. En resumidas cuentas, es simplemente la humanización del trabajo, dejar de pretender ser más autómatas que las máquinas y despojarnos de las ambiciones de la revolución industrial.

En Chile, se han tomado distintas iniciativas que abren camino hacia la transformación del anticuado modelo exitista y maximizador de eficiencia, donde las empresas asumen el cuidado de sus trabajadores como primera medida de

Responsabilidad Social Empresarial; retribuir, más allá de lo económico, a quienes les entregan su productividad. En esta línea se enmarca, por ejemplo, la innovadora iniciativa **Revolución Wellness** ([www.revolucionwellness.cl](http://www.revolucionwellness.cl)), instancia que busca reconocer a las empresas y organizaciones de diversos tamaños y orígenes que fomenten el bienestar integral de sus colaboradores, a través de prácticas permanentes en ámbitos de alimentación, deporte, salud, recreación, beneficios, etc.

Esta revolución debería marcar un hito en la valoración del trabajador en tanto ser humano sintiente, que no tiene un rendimiento sostenido ni implacable, que se deja afectar por su entorno, que tiene la necesidad de desarrollo personal y emocional además del profesional, que tiene preocupaciones extra laborales. Como ser social que funciona de manera mucho más comprometida, creativa y expansiva cuando es apelado con estímulos e incentivos que van muchísimo más allá de la paga monetaria a fin de mes... Un ser humano que necesita nutrir el cuerpo, alma y espíritu, mucho más que el solo bolsillo.